

Teatros de Barcelona/ Guía de historia urbana¹

Antoni Ramon Graells

(Universidad Politécnica de Cataluña)

Documentos gráficos: Guillem Aloy

(Universidad Politécnica de Cataluña)

Los teatros de Barcelona: Tiempo y Espacio

Esta guía sitúa la cronología de los teatros en el espacio urbano. Construye una historia de los teatros que se mueve en paralelo a la de Barcelona, dibujando una perspectiva donde el hecho teatral juega un papel no secundario a la hora de acompañar la evolución de la ciudad. Un recorrido que nos descubre la capacidad urbanizadora del hecho teatral en la ciudad moderna. Como si el teatro, al fijarse en un emplazamiento, al situarse en un lugar, en un cierto sentido precediera, anticipara, el desarrollo urbanístico, como si lo intuyera, llevando a cabo una especie de tarea colonizadora.

Con el fin de marcar el tiempo y el lugar del teatro, la guía se fija en los edificios, en los teatros. No describe, pues, el lugar teatral, entendido de una manera amplia, ya que si lo hiciera tendría que incluir, necesariamente, otras manifestaciones teatrales o parateatrales, como fiestas, entradas reales y procesiones, ciertamente transcendentales para contemplar de una manera amplia la presencia del evento teatral en la vida de la ciudad. Delimitando el objeto de estudio, nos concentraremos en ubicar, en el tiempo y el espacio, un patrimonio edificado, en muchos casos desaparecido, en otros todavía vivo y, en algunos, amenazado. Esta guía es de un doble viaje, por el pasado y por el presente.

El recorrido temporal descrito se pauta mediante una secuencia de mapas teatrales que son la expresión, o mejor dicho, la representación cartográfica, de unos periodos temporales en el interior de los cuales se produce una conjunción

¹ Este trabajo reúne textos y materiales en curso de publicación, que formarán parte de una guía urbana del Museo de Historia Urbana de Barcelona, MUHBA

entre la actividad teatral y la construcción de los teatros y de la ciudad. La primera tarea ha sido, pues, definirlos, teniendo en cuenta dos tipos de eventos; unos proceden de la historia del teatro y otros, de la urbana. Contemplar esta cartografía nos debe permitir reflexionar en torno a la relación del teatro, los teatros y Barcelona.

La mirada histórica de la guía resalta un patrimonio urbano: el del lugar del teatro en Barcelona y un patrimonio arquitectónico: el de los teatros de la ciudad. Y, al relacionarlos, los refuerza en su valor. La razón cronológica del trabajo no impide que a partir de él se pueda llevar a cabo un análisis de raíz más morfológica de los planos resultantes. Una lectura más abstracta donde los teatros se convierten en puntos, que dibujan líneas que son ejes teatrales, o definen áreas que son barrios. La presencia, el peso, de La Rambla, el Paseo de Gracia, la Plaza de Cataluña o el barrio de Gracia, se reconocerán en unos planos históricos y en el de la situación contemporánea.

La cartografía que aquí se presenta muestra cómo el sistema teatral de la Barcelona contemporánea está constituido de una sucesión de posos. La pervivencia de unos lugares donde el teatro se estableció esplendorosamente durante una época y que luego fue abandonando o tuvo que abandonar, expulsado por el crecimiento urbano. Una historia de encuentros y desencuentros del teatro con la ciudad.

Hoy, en cada uno de los lugares de la ciudad donde el teatro brilló han quedado rastros de su paso. Una memoria más o menos debilitada. Más presente aún en La Rambla, pendientes de recuperar el Teatro Principal, hoy en día sin uso. Memoria consumida, irrecuperable, en el Paseo de Gracia y la Plaza de Cataluña. Renaciendo en el Paralelo, eso sí, transfigurada. Un mapa teatral donde están presentes tanto los edificios de carácter más monumental y grandilocuente, situados en áreas con vocación de centralidad, como la Plaza de las Glorias o la Ciudad del Teatro en Montjuïc, como los humildes teatros de entidades y ateneos, y los refugios de la vanguardia teatral difundidos por los barrios de Barcelona.



1597 a 1833. La Casa de Comedias y los teatros de sala y alcoba.

En el año 1579, los administradores del Hospital de la Santa Cruz acuden al Virrey suplicándole la privativa de señalar a los comediantes el lugar donde representar sus funciones teatrales, un privilegio que el rey D. Felipe II ratificó el 25 de junio de 1587.



En imagen: Mapa de la Ciudad de Barcelona - 1597-1833

Pero no fue hasta el año 1597 cuando tuvieron lugar las primeras representaciones en la *casa de comedias*, una sala cubierta con acceso desde las Ramblas por un huerto sembrado de árboles y de bancos de piedra, que se ubicaba en un solar que el *magnífico* Juan Bosch había dejado en herencia al Hospital en 1560. La precariedad de ese establecimiento se comprueba en las sucesivas inauguraciones que tuvo en los años 1603, 1618 y 1659.

A pesar de que la ubicación de la sala pueda parecer fortuita, seguramente los administradores del hospital la escogieron, a pesar de que estuviera en la frontera de la ciudad, con las murallas todavía en pie y las ramblas por urbanizar, intuyendo que estaba predestinado a convertirse en un lugar privilegiado de Barcelona. En el futuro Teatro Principal, pero el caso es generalizable, la relación entre ciudad y teatro se produce en dos sentidos. Por un lado, la potencialidad cívica del espacio urbano atrae al teatro y, por otro, la actividad teatral contribuye a materializar la potencial sociabilidad del lugar.

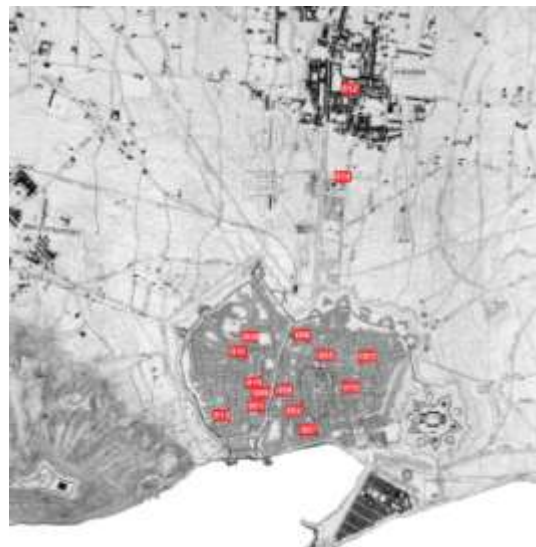


Contrapunto del hegemónico Teatro de la Santa Cruz, o Casa Teatro, ya que el actual Principal recibió nombres diversos, un conjunto de pequeños locales se instalaron en casas particulares. Eran los teatros de sala y alcoba, unos espacios escénicos que no funcionaban de manera permanente, entre otros motivos porque la Junta del Hospital General, si ejercía las prerrogativas de las que gozaba, podía prohibir cualquier espectáculo que pudiera restarle público o hacerle competencia. En la Barcelona del siglo XVIII había una veintena de estos pequeños locales.

1833 a 1863. Aires liberales y teatros en la ciudad amurallada: El fin del monopolio teatral y la desamortización de los bienes religiosos

En la primera mitad del siglo XIX, el ascenso de las ideas liberales abre un marco nuevo en la relación del teatro con la ciudad: 1833 y 1835 son las fechas clave de este proceso. La primera marca el fin del monopolio del Hospital de la Santa Cruz y la segunda, el inicio del proceso desamortizador de conventos y monasterios, en los terrenos en los que se levantarán gran número de los nuevos teatros de la ciudad.

Desde entonces, son algunas salas tan emblemáticas en la historia del teatro catalán como el Gran Teatro del Liceu (1847), construido sobre las ruinas del convento de Trinitarios Descalzos, y el Teatro Romea (1863), en el solar del convento de Sant Agustí Nou. Apenas inaugurado, el Liceu se convirtió en el gran competidor del Teatro de la Santa Cruz, que para hacer gala de lo que perdía cambió su nombre por el de Teatro Principal y reformó su fachada con un proyecto de Francesc Daniel Molina (1849), los rasgos generales del cual todavía se mantienen.



En imagen: Mapa de la Ciudad de Barcelona -
1833-1863

Pero salas menos conocidas, entre otros motivos por haber desaparecido, también se levantaron en terrenos de instituciones religiosas. El Teatro de Montsió (1837), en los del convento del mismo nombre. El Teatro de Sant Agustí (1850), también como el Romea, en los del de Sant Agustí Nou. Reformado en 1854, tomó el nombre de Teatro Odeón y tuvo una vida breve, ya que fue derribado en 1887. Una vida aún más corta fue la del Teatre Nou. Inaugurado en el año 1843 en la iglesia del convento de los Capuchinos, donde ahora está la Plaza Real, acabó su existencia el año 1848.

Otros teatros de la época son el Teatre dels Gegants (1820), el de Santa Caterina (1835), el del Carmen (1836), el Tirso (1836), el de la Mercè (1837), el Olimpio (1849-1851) y el Teatre Circ Barcelonès (1853).

1860 a 1888. La expansión hacia el centro de la ciudad nueva: El Paseo de Gracia y la Plaza Catalunya, espacios de ocio



En imagen: Mapa de la Ciudad de Barcelona - 1860-1888

Deambular por la ciudad es el rasgo distintivo del lugar teatral en Barcelona. A mediados del siglo XIX, este itinerario llevará de La Rambla al Paseo de Gracia. En este último, inaugurado en 1827, cuando la perspectiva del derribo de las murallas (1853) y del Eixample (1859) aún no era suficientemente clara, en 1840 se abrieron al público los viveros municipales con el nombre de jardines del Criadero que, en poco tiempo, se convirtieron en el espacio de moda del ocio de la ciudadanía, fuera murallas.



Otra vez el espectáculo se sitúa en un espacio fronterizo, pero llamado a ser central. El éxito del Criadero incentivó la creación de otros jardines, como los del Tívoli (1849), los Campos Elíseos (1853), la Ninfa y los de Euterpe (1857). Unas áreas de ocio donde habían teatros *de verano* que en poco tiempo se convirtieron en teatros *de piedra*. En una transformación paralela a la urbana, la carpa se convirtió en teatro, que acabó derribándose, comido por el Eixample. El caso del Teatro de los Campos Elíseos es ejemplar, como también el del Novedades y Tívoli, los últimos supervivientes de aquel periodo.

Y, a la vez que esto sucedía, el lugar del teatro desplazó su centro de gravedad, alrededor de 1888, cuando la Exposición Universal, en la plaza Catalunya. Allí, en el encuentro no resuelto de la antigua ciudad amurallada con la nueva se instalaron construcciones efímeras como el Circo Ecuestre Alegria (1879), el Teatro Ribas (1884) rebautizado como Teatro Catalunya (1887) y el Panorama Waterloo (1888).

1891-1939. El Paralelo, espectáculo popular a finales de siglo. Los teatros de los ateneos en los pueblos agregados

En imagen: Mapa de la Ciudad de Barcelona - 1891-1939

A partir de 1891, el teatro se refugia en el Paralelo. De nuevo un espacio fronterizo de tejidos urbanos y sociales: el Eixample, Poble Sec, el barrio *chino* y el puerto. Es a Cerdà a quien debemos tanto el nombre como el carácter teatral de la avenida, aunque él poco imaginaba esto último. Pero para el futuro de la avenida, más importantes que el nombre





fueron los 50 metros de anchura, que Cerdà le dio desde el plano de 1859. Una servidumbre contestada por los propietarios del suelo, que no aceptaban perder tanta superficie edificable y abrieron un conflicto que convirtió aquella franja de tierra en un espacio vago desde el punto de vista urbanístico.

Quizá el ser una tierra de nadie convirtió el Paralelo en el espacio de todos. Lugar de encuentro en la Barcelona de finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, que a la vez que anexionaba los municipios del plan, perdía parte de su continuidad, ya que el Eixample no dejaba de ser sino un vacío en buena parte de su extensión. No es un mito, en el Paralelo se encontraban el campesino y el burgués calavera, el proletario anarquista y el policía que lo vigilaba, la cupletista y el cómico, la puta y el *pinxo*. Un ámbito de encuentro de un marcado carácter popular.

En su origen, las edificaciones del Paralelo son precarias, tanto por los materiales que emplean, como por cómo se levantan. Las tabernas, pabellones, lo hacen sin permiso o buscan burlar la normativa. Un proceso que se da en el Pabellón Soriano, precursor del Teatro Victoria, en la taberna Arnau, llamada también Café Lion, en el origen del Teatro, en el Onofri, futuro Teatro Condal, o en el Apolo. Pero el Paralelo era algo más que teatro: era variedades, circo, cabaret, flamenco, jazz, cine y, sobre todo, una atmósfera, la de los cafés y sus terrazas, como la del Teatro Circo Español (1892), el primer teatro de la Avenida, que hacía gala de ser la más larga de Europa.

En la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, el teatro también se instala en las villas del llano de Barcelona, sucesivamente anexionadas. Allí, en la vida y en las sedes de las entidades, tanto obreras, menestrales y burguesas, como librepensadores o católicas, el teatro tuvo un lugar importante. En aquellas salas polivalentes *avant la lettre* se representaban obras dramáticas o se hacía zarzuela, se bailaba o tenían lugar los banquetes sociales. Frente a la estructura más lineal de La Rambla, el Paseo de Gracia y el Paralelo, en el caso de los teatros de entidades el modelo de implantación es la diseminación por el interior de unos sectores urbanos bastante bien definidos.



1939 a 1975. Paréntesis

1967 a 2001. Del *off* Barcelona a la institucionalización del teatro



En imagen: Mapa de la Ciudad de Barcelona - 1939-2001

Desde mediados de los años sesenta a finales de los setenta, el tejido de teatros de entidades actúa como infraestructura capaz de acoger el teatro de aficionados y de abrigar propuestas de renovación escénica. Un rol que juegan el Casino la Aliança del Poblenou acogiendo el *off Barcelona*, el Centre Parroquial d'Horta, la Peña Cultural Barcelonesa, los Lluïsos de Gràcia, el Centre Parroquial de Sarrià o el Orfeó de Sants.

Entre todos, el caso más conocido es el del Teatre Lliure. Su llegada a Gràcia, en 1976, marca la tendencia al alza de la antigua villa en el mapa teatral de Barcelona. Detrás del Lliure, otras compañías encontrarán su espacio en el territorio graciense. En salas de entidades tradicionales, como el Teatreneu en la Cooperativa de Tejedores a mano, o en locales de alquiler donde se abrirán salas de pequeño



formato, como la Sala Beckett (1989) o el Artenbrut (1993). El papel que el Lliure jugó en Gràcia los años de la transición política se puede relacionar con el del libertario Salón Diana en el Raval. Ambos encuentran en el entorno urbano su biotopo natural.

También el azar puede ser el desencadenante de transformaciones en el mapa teatral. Algo fortuito hay en el *descubrimiento*, en 1983, de los Talleres Municipales de Montjuïc, para poner en escena *Tragédie de Carmen*. Quién iba a decir que aquel espacio escénico, que tomó el nombre de Mercado de las Flores estaría acompañado al cabo de los años del Instituto del Teatro (2000) y del Teatre Lliure (2001).

A finales del siglo XX, la institucionalización cultural llega al teatro. Un proceso que después de un período inicial, de aprovechamiento de edificios existentes, como el Poliorama y el Romea, que fueron reformados de forma bastante comedida, se propone construir emblemas: el Gran Teatro del Liceu, el Teatro Nacional de Catalunya y la Ciudad del Teatro en Montjuïc. Pero además, ese proceso se propone intervenir activamente en la reforma de la ciudad. Y mientras, desde otros mundos al margen de la cultura oficial, se abren a la experimentación pequeños espacios, a veces no tan pequeños, que generan una actividad cambiante, intensa y, a menudo, volátil.

antoni.ramon@upc.edu

quillemaloy@gmail.com

Abstract:

The chronology of the theatres in the urban area of Barcelona shows how the change in the situation of the theatres prefigures the changes in the dynamics and the shape of the city in different historical stages. The historical view of this brief guide highlights an urban cultural heritage -that of the place theatre has had in Barcelona-, and an architectural heritage -that of the theatres of the city.

Palabras clave: Barcelona, Historia urbana, cartografía teatral, Edificio teatral, Paralelo

Keywords: Barcelona, urban History, theatrical cartography, Paralelo, Theatre building